

DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS

[Del domingo 22 al sábado 28 de octubre]

En la Semana 29 del Tiempo Ordinario, la Liturgia va a seguir invitándonos a profundizar en el horizonte cristiano de la madurez humana: aprender a dar a Dios lo que es de Dios.

A través de una situación complicada como lo es contraponer lo que pertenece a este mundo con lo que pertenece a Dios, el Evangelio (Mt. 22, 15-21) va a hacernos caer en cuenta de una de las mayores convicciones de la vida y la fe: todo es de Dios.

De Dios es el mundo, la vida, las personas, nuestras alegrías y nuestras tristezas. Y de Dios, principalmente son los pobres, los pequeños y los frágiles de este mundo. La convicción cristiana de que "todo es de Dios", nos pone frente a frente con lo más radical de la vida: nada nos pertenece.

En este evangelio sorprende 'el elogio' de los fariseos a Jesús: "*Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie*". Aunque haya sido dicho con malicia por parte de los fariseos, encierra una profunda verdad. Pero una verdad que sólo lo es porque está marcada por la bondad de Jesús.

La verdad de Jesús es su bondad, porque es un hombre que con hechos y palabras se ha convertido en el amparo de todo el que le busca. Una verdad tan gratificadora que traspasa toda lógica humana, ofreciendo paz y descanso. Una verdad tan tierna que sabe recomponer y dar sentido a la enfermedad, a los problemas, incluso a la muerte. Toda esta verdad de Jesús es con la que tropieza tanto el fariseísmo de ayer como el de nuestro tiempo.

Cuando Jesús dice: «*Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*», no está pensando en Dios y el César como dos poderes que pueden exigir cada uno sus derechos a sus súbditos. Jesús sabe muy bien que a Dios le pertenece «*la tierra y todo lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes*» (Salmo 24). ¿Qué le puede pertenecer al César, que no sea de Dios? Y a nosotros, ¿qué nos puede pertenecer que no sea de Dios?

Jesús llama hipócritas a los fariseos ya que ellos sabían muy bien que ni al César ni a ningún poder en la tierra, le pertenece nada. También a nosotros nos interpela Jesús, porque, si queremos convertirnos en amigos y amigas de Dios, solamente lograremos serlo en la medida que nos atrevamos a reproducir la verdad de Jesús, que no es otra que ser buenos como Él. Sólo así estaremos dando a Dios lo que es de Dios.

Dar a Dios lo que es de Dios es practicar con obras y palabras la misma convicción de Jesús, para quien todo lo humano y todos los humanos encuentran eco en su corazón.

Si queremos dar a Dios lo que es de Dios, necesitamos comenzar por hacer nuestros los gozos y esperanzas y las tristezas y angustias de los hombres y mujeres del tiempo que nos toca vivir (Cf. Vaticano II *Gaudium et Spes* n° 1).

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO**EVANGELIO DE MATEO (22, 15-21)**

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”

Comprendiendo Jesús la malicia de sus intenciones, les dijo: ¡Hipócritas!, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enséñenme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron una moneda.

Jesús les preguntó: ¿De quién es la imagen y la inscripción de esta moneda? Le respondieron: Del César. Y Jesús concluyó: Den, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a aprender a dar a Dios lo que es de Dios.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que me atreva a ser bueno y verdadero como tu Hijo Jesús.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6TO MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) REFLEXIONO LA VERDAD DE JESÚS

- ⇒ Sorprende 'el elogio' de los fariseos a Jesús: *“Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie”*. La verdad de Jesús es su bondad, porque con hechos y palabras se ha convertido en el amparo de todo el que le busca. Una verdad traspasa toda lógica humana, ofreciendo paz y descanso, y que recompone y da sentido a la enfermedad, a los problemas y a la exclusión.

6.2) CONSIDERO QUÉ PUEDE PERTENECER AL CÉSAR

- ⇒ Cuando Jesús dice: *«Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»*, no está pensando en Dios y el César como dos poderes que pueden exigir cada uno sus derechos a sus súbditos ¿Qué le puede pertenecer al César, que no sea de Dios? De Dios es el mundo, la vida, las personas, y principalmente los pobres, pequeños y frágiles de este mundo. Que “todo es de Dios”, nos pone frente a frente con lo más radical de la vida: nada nos pertenece.

6.3) MEDITO MI DISPOSICIÓN A DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS

- ⇒ Dar a Dios lo que es de Dios es practicar con obras y palabras la misma convicción de Jesús, para quien todo lo humano y todos los humanos encuentran eco en su corazón. Así reproducimos en nuestras vidas la verdad de Jesús: ser buenos. Si queremos dar a Dios lo que es de Dios, necesitamos comenzar por hacer nuestros los gozos y esperanzas y las tristezas y angustias de los hombres y mujeres del tiempo que nos toca vivir.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

NO PUEDO GANARLE A DIOS

Una cosa yo he aprendido de mi vida al caminar: “No puedo ganarle a Dios, cuando se trata de dar”.

Por más que pueda yo darle, siempre Él me gana a mí. Porque me regresa mucho, mucho más de lo que di.

Se puede dar sin amor, pero no se puede amar sin dar. Si yo doy, no es porque tengo, más bien tengo, porque doy.

Y es que cuando Dios me pide, es que Él me quiere dar. Y cuando mi Dios me da, es que me quiere pedir.

Si tú quieres, haz lo mismo, y comienza a dar hoy. Y verás que en poco tiempo tú también podrás decir:

“Una cosa yo he aprendido de mi vida al caminar: No puedo ganarle a Dios, cuando se trata de dar”.

(Juan Romero)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.